

Para hacer las cosas bien

La realidad económica nacional continúa deteriorándose y ya llevamos siete meses de caída de actividad. Para el trimestre que acaba de terminar la contracción de la actividad económica alcanzará aproximadamente al 4%. El impacto social es el desempleo: el mes pasado superamos el récord histórico de los gobiernos de la Concertación, con más de 740.000 personas desempleadas. Para los próximos meses los expertos anuncian cifras en torno al 12%.

Es efectivo, y nadie lo pone en duda, que una economía abierta como la nuestra está sujeta a los vaivenes que se produzcan en la economía internacional. Pero ello no significa que no se hubiera podido evitar el aumento del desempleo. Como lo dije en esta misma sección en enero pasado, las autoridades no actuaron ni con la oportunidad ni con los instrumentos adecuados para evitar el costo social. No se han hecho bien las cosas y existe una actitud de conformismo. De hecho, las propias autoridades, enfrentadas a esta cruda realidad, plantean que "vienen meses peores".

Ahora cabe hacerse la pregunta, ¿cuándo y cómo va a ser la recuperación económica de nuestro país? Si hay conformidad, la salida va a ser

más tardía y más lenta. Ello no nos debe extrañar al observar que durante los últimos gobiernos de la Concertación se ha ido deteriorando la capacidad de crecimiento de la economía. Recordemos que, del crecimiento promedio de casi 8% durante la administración del Presidente Patricio Aylwin, hemos bajado a 3% en el gobierno de Michelle Bachelet.

Detrás de esto está lo que los economistas llaman "productividad", lo que se traduce como "hacer las cosas bien". Ahí el resultado es lamentable. Mientras a principios de la década del 90 la productividad aumentaba en tres puntos porcentuales, en el actual gobierno ésta ha pasado a ser negativa (-0,5). Y no hay escándalo. Nadie reclama. Nos estamos conformando con la mediocridad.

Afortunadamente, han aparecido buenas noticias en esta materia. Sebastián Piñera acaba de presentar su programa económico, que es lo contrario al conformismo: busca volver a crecer a una tasa del 6% anual y elevar la productividad en 1,5 puntos cada año. Para lograr este objetivo ha propuesto un conjunto de medidas que se pueden dividir en tres planos: las necesi-

rias para aumentar la inversión, para producir más oportunidades de trabajo y para incrementar la productividad.

Entre las primeras destacan las rebajas tributarias que van a premiar a las empresas que reinviertan sus excedentes. Entre las segundas las que buscan priorizar el empleo juvenil y de la mujer; las que permiten dar un salto en educación y capacitación de los trabajadores. Y, finalmente, las políticas para aumentar la productividad, como los incentivos para que se haga investigación y desarrollo al interior de las empresas; la modernización del Estado que incluye una profundización del sistema de Alta Dirección Pública y la de los gobiernos corporativos de las empresas estatales. Agregando en aquellas con necesidad de capital, el aumento de recursos hasta por un 20 % para que estas empresas crezcan y todos los trabajadores del país participen en ellas a través de los fondos de pensiones.

Esta última propuesta recoge un enorme consenso técnico y político en el cual participaron ex ministros de Estado y expertos de todos los sectores hace algunos meses. Para salir de la crisis en forma rápida se necesita otra actitud: una con sentido de urgencia para hacer las cosas bien.



Mientras a principios de los 90 la productividad aumentaba en tres puntos porcentuales, en el actual gobierno ésta ha pasado a ser negativa. Y no hay escándalo. Nadie reclama. Nos estamos conformando con la mediocridad”.



Cristián Larroulet

Director ejecutivo
del Instituto
Libertad y
Desarrollo